

HANS WEGNER 18 SILLAS **un frutero y un mueble bar**

Colección Primitivo González

Hans J. Wegner, un diseñador escandinavo de muebles

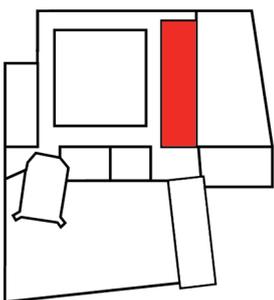
”Pensándolo bien, creo que los juegos de mi infancia han sido lo más importante. Al jugar con la madera, uno la disfruta con los sentidos. Con frecuencia, la gente no conoce el placer de experimentar con los sentidos, y por eso les cuesta entender el arte moderno”

Hans J. Wegner, 1951

En Dinamarca, Hans J. Wegner es uno de los diseñadores más relevantes de su generación. Desde finales de los años 1940 y los siguientes 25 años, Wegner constituyó junto con Finn Juhl y Kay Bojesen, la vanguardia de lo que se ha llegado a denominar “Danish Modern”.

También en el contexto nórdico, Wegner se convirtió en una figura central. El comerciante americano-danés Frederik Lunning era propietario de una tienda de muebles en la Quinta Avenida en Nueva York que solamente vendía diseño nórdico de calidad. En 1951, estableció lo que luego se ha llamado el “Nobel del diseño nórdico”, el Premio Lunning, cuyo objetivo principal fue hacer del diseño nórdico una marca fuerte. Los primeros galardonados con el premio fueron Wegner y el diseñador finés Tapio Wirkkala. Después de que la exposición “Design in Scandinavia” había estado de gira por los EEUU del 1954-1957, el concepto de “diseño escandinavo” se consolidó definitivamente, y tanto Wegner como Wirkkala fueron considerados sus máximos exponentes, incluso hoy en día.

PLANTA BAJA SALA CERO



El diseño de muebles de Wegner tuvo su eclosión en 1950. En esa época, ya había realizado grandes trabajos de interiorismo, había dado clases sobre diseño de mobiliario en la Escuela de Artes Aplicadas de Copenhague, había constituido su propia empresa, había participado durante 10 años en la exposición anual de la Asociación de Ebanistas, y había diseñado y realizado algunos de sus muebles más icónicos como el Gabinete de Peces, la Silla China y la Silla Pavo Real.

La razón de la eclosión fue una silla de aspecto clásico que apelaba particularmente a los americanos. Había sido mencionada, junto con The Folding Chair y The Shell Chair, en un artículo sobre la Exposición de los Ebanistas en Copenhague en 1949 en la revista americana Interiors, en el cual también se destacaba The Peacock Chair a pesar de que databa del año 1947. Aunque las otras tres sillas en principio resultaran más progresistas en su estética, fue The Round Chair la que cosechó mayor éxito. Para el fabricante de la silla, Johannes Hansen, significó que de repente tuvo que vender muebles al extranjero. En los ojos de los fabricantes de la época, The Round Chair constituyó un éxito de ventas¹.

Pero esta silla llegó todavía más lejos. En algún momento en los años 50, se le dio el sobrenombre de The Chair, es decir La Silla, una denominación que nunca se ha puesto en duda aunque el mundo haya visto miles de sillas desde entonces. ¿Pero qué tenían las sillas de Wegner que atraían tanto a los americanos y posteriormente a gran parte del mundo?

El modernismo en la arquitectura, el interiorismo y la buena vida diaria, en los países nórdicos simplemente llamado “funcionalismo”, fue presentado al público escandinavo en la Exposición de Estocolmo de 1930. Materiales como el vidrio y el acero, interiores luminosos y

ligeros, y viviendas, muebles y utensilios estandarizados y producidos industrialmente constituían lo fundamental en el nuevo ideal de hogar. Pero a los nórdicos les costó hacerse con ese ambiente moderno y estéril. Puede que fuera más higiénico y que su proceso de fabricación mecánica más económico y socialmente más adecuado, pero resultaba extraño en el frío norte donde la gente necesitaba interiores suaves, cálidos y sensuales. El modernismo en su estado puro, en el cual las máquinas asumían la producción y por lo tanto despedían a las formas artesanales de fabricación, nunca agarró del todo en los países nórdicos. Aquí los diseñadores seguían desarrollando las viejas tradiciones artesanales, pero modernizaron la estética e introducían las máquinas donde lo consideraban oportuno. Además, nunca se desprendieron de la orgánica y cálida madera que principalmente los diseñadores de mobiliario seguían utilizando.

Wegner había mamado la tradición artesana. Su padre era zapatero y tenía su propio taller en casa, lo que hizo que Wegner desde muy joven aprendió a manejar las herramientas. Él recuerda además como visitaba los muchos talleres de su ciudad natal Tønder, donde, como decía, “afloraba la perspicacia de los artesanos”.

Siendo adolescente, el arte bi- y tridimensional acaparó el interés de Wegner, pero con 14 años empezó como aprendiz de ebanista. En el taller Wegner mostraba habilidad y gran dedicación, cualidades que emergen solamente en las personas que tienen pasión por lo que hacen. Aunque sólo confeccionaba muebles de estilo, una foto de lo que sabemos es el primer diseño de Wegner, atestigua un espíritu de pensamiento progresista que podía modernizar la manera en la que se concebían los muebles en Dinamarca sin neutralizar su punto de partida geográfico e histórico, ni las tradiciones artesanales. Y como luego

ha mostrado la historia, fue exactamente lo que hizo Wegner, y es también el motivo de que sus muebles fueron considerados particularmente daneses o escandinavos en el extranjero.

Wegner explicaba ese espíritu que caracterizaba a su generación de jóvenes diseñadores daneses: “La filosofía no era complicar el proceso de trabajo más de lo justamente necesario, sino mostrar lo que se podía crear con las manos: intentar dar vida al material, dotarlo de cierto espíritu, hacer que las cosas aparentan ser tan obvias que no dejan lugar a otras maneras de concebirlas”².

Los jóvenes arquitectos de mobiliario daneses de los años 40 y 50 querían alejarse de los pesados muebles impregnados de barniz oscuro y tapizados en seda para acercarse a un mueble, en el cual la ligereza, la función, la construcción y la madera (preferiblemente danesa) sin pintar conformaban una totalidad. Detrás de las palabras de Wegner, “lo que se podía crear con las manos”, yacía un orgullo por tener raíces en la tradición artesana nacional, pero también una flexibilidad al haberse formado como artesano. Para Wegner significaba, entre otras cosas, que podía fabricar sus propios prototipos y de esa manera descubrir los mejores ensamblados, la mejor utilización de la madera, etc. En el caso de Wegner, el espíritu provenía del disfrute del trabajo con la madera, del juego del proceso de diseño y de su sentido artístico, aspectos que había adquirido durante su infancia en Tønder. Es especialmente en sus muebles más icónicos donde se perciben sus cualidades esculturales, pictóricas, juguetonas y sensuales. Se trata de muebles como The Valet Chair, el Gabinete de Peces, The Peacock Chair, The Dolphin Chair y The Round Chair. Son obvias en su estética porque el trabajo artesano, el material, la función y lo que él llamaba “el aspecto espiritual” conforman un conjunto, es decir una síntesis de arte, juego y sensualidad.

Wegner no era opuesto a la utilización de máquinas en la producción, y también mostraba curiosidad por utilizar otros materiales que la madera para sus muebles, pero su fuerza estaba en la manera escandinava de diseñar, es decir tratar la madera con las manos de modo que surgía, desde la tradición artesanal, un nuevo y moderno mueble con un “toque espiritual”. Un mueble, que al contrario que el modernismo puro, satisfacía las necesidades sensuales de la gente.

Anne Blond

1 En un documental de Lise Roos de 1992, Wegner cuenta: Los fabricantes (los ebanistas) de la Exposición Anual de Ebanistas estaban contentos si conseguían vender los muebles expuestos. Pero entonces vinieron los americanos y querían comprar 50 o 100 unidades y Johannes se caía de espaldas, pero entonces... En realidad, era un asunto complicado. Hubiera sido más sencillo vender sólo las cuatro sillas expuestas.” Era un trabajo artesanal complicado producir The Round Chair. Requería tiempo y no se podía forzar el proceso por motivo de la impaciencia americana, y sin lugar a dudas, molestó al buen artesano tener que hacerlo así.

2 Hans Wegner: Design siden 145: På Wegners tid (Svend Erik Møller), pág. 171

PATIO HERRERIANO
Museo de Arte Contemporáneo Español



Jorge Guillén 6, 47003 Valladolid
Martes a viernes: 11 a 14 h
y de 17 a 20 h
Sábados: 11 a 20 h.
Domingo: 11 a 15 h.
Lunes cerrado (excepto festivos)
Tel.: +34 983 362 908
www.museopatioherreriano.org

ACTIVIDADES EN TORNO A LA EXPOSICIÓN

Ciclo de CONFERENCIAS-OCTUBRE

5OCT. “¿Por qué Hans Wegner?” Primitivo González

8OCT. “Hans J. Wegner y el Danish Modern. La tradición renovada” Nieves Fernández Villalobos

15OCT. “Diálogos. Entre el objeto y la arquitectura” Pedro Iván Ramos Martín

22OCT. “Wegner y otros grandes daneses del mobiliario moderno” Pedro Feduchi Canosa

29OCT. “¿Para qué sirve una silla?” Carlos Puente Fernández

Salón de Actos-20 h. Entrada libre hasta completar aforo.